Buenos Aires -- Julio 2 de 1980

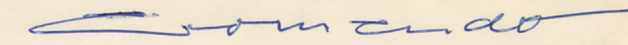
Amigo Carlos, amiga Griselda:

Hay un requerimiento de respuesta URGENTE en la carta fechada el 29/6/80. Ambas cartas merecen una contestación mucho más profunda, meditada e intensa que estas pocas líneas. Verdaderamente, algo bello y verdadero trasciende de ellas (tus letras no "pesan", tienen la levedad de lo puro). Es una gran alegría ver como "la cosa" funciona, como la semilla pugna por florecer y abrirse.

Bueno, a lo práctico: el asunto es que son días bastante bravos aquí (como saben, nuestro "laburo" incluye sábados y domingos, etc.) Eso no significa que cuando surge en el panorama lo importante, todo lo demás suele quedar relegado a un plano secundario. Así que vamos a ver cómo nos arreglamos. Con absoluta y total franqueza; ahí va: Viernes 11 - a vuestra disposición a partir de las 18 hs. Sábado 12 - a partir de las 16 hs. Domingo 13 - a partir de las 15.30 hs. ¿Está bien? Por hallarse Elvira muy atareada, aparte de sus tareas domésticas en su labor de pintura --con compromisos de entrega hasta fin de mes (turismo de invierno)-- no va a ser posible pensar en "almuerzos" ni "cenas" en el sentido ortodoxo de esos conceptos. Pero ello no implica que falte el té ritual (o café o té con leche o café con leche o mate o mate cocido o lo que fuere) y los respectivos "agregados caseros" afectiva y nutritivamente presentes en la improvisada mesa amiga. Y como ambos no vienen en tren (metafórico) social sino impulsados por un intenso y hondo anhelo de diálogo, creo que todos estaremos cómodos. De manera que los esperamos el Viernes 11 del cte. a las 18 hs

Queridos amigos, se les abraza y besa con entrañable afecto. ¡Y adelante! Son pocos, poquísimos...

Vuestro



Recibí carta de Lionel desde Londres. Estuvo en Brockwood un día. La leeremos juntos, es muy interesante.

Perdoname, Carlos, pero lo del cassete vamos a postergarlo para otra ocasión...

NOTA: Por expresa disposición del grupo familiar en pleno, queda totalmente prohibido, sin excepciones de ninguna clase, llegar a esta casa con paquetes de cualquier tipo o envases similares conteniendo comida u otras cosas que no sean las de uso exclusivo personal de los que vienen. Cualquier transgresión a esta norma, implicará llevarse de vuelta el "corpus delicti".

QUERIDO amigo Carlos, seré lo más breve posible: hace meses que, por distintas razones, no contestaba cartas, incluso de muy buenos amigos del exterior. Sentí que debía hacerlo con la tuya a vuelta de correo, porque de no hacerlo así vaya a saber cuánto tiempo hubiera pasado. Y ahora la cosa quedó de modo tal que, si no contesto esta otra (bastante diferente de la anterior), veo que voy a generar una no deseada inquietud en tu ánimo. Este amigo Armando no "interpreta" tus palabras que, por otra parte, son muy claras; te expresás perfectamente bien. Intenté responder a cuestiones psicológicas de fondo, no con espíritu crítico sino esclarecedor y afectuoso. Entiendo que cada uno de nosotros (me incluyo) debe ver por sí mismo las cosas que le conciernen como ser humano. En un diálogo frente a frente, las cosas fluyen sin inmovilizarse en letras de molde, y quizá sea más fácil ver claro. Pero si un amigo dice ciertas cosas por carta, el que las recibe —su mente— tiende a erigir defensas en todo aquello que parece señalar lo "personal" de uno. Creéme que no hay nada de eso en mi carta anterior. La cosa va mucho más allá de lo meramente circunstancial o anecdótico, aunque te sea dirigido de manera personal y privada.

LA relación con los hechos cotidianos, con las personas, lo que sucede exteriormente en esa relación, es tan sólo la expresión externa de profundos procesos interiores. Lo mismo ocurre con las palabras que se dicen, escriben, leen o escuchan: revelan la naturaleza de los hechos psicológicos que las promueven. Hablar, escribir, leer, son acciones que cualquiera puede realizar y en cualquier estado —lúcido, confuso, sereno, agitado, reactivo, no reactivo... No es tan fácil como parece, querido Carlos, ser plenamente dueños de las situaciones que nos conciernen como seres humanos. Y si somos serios, si verdaderamente nos interesa cambiar, pero cambiar a fondo, de verdad, nos cuidaremos mucho de encerrarnos en un mundo propio de ideas acerca de nosotros mismos o de otros. Pero para que nos interese verdaderamente cambiar nuestra terrible estructura psicológica, primero habremos tomado real conciencia de lo que es el mundo y del papel que cada uno de nosotros juega en el mundo, para de ahí ampliar infinitamente nuestro campo perceptivo a otros niveles.

ESTO es muy complejo, y la carta que te escribo no tiene por intención dictarte una plática. Simplemente te diré: no te duermas, no permitas (es una manera de decirlo) que el pensamiento y las emociones circunstanciales se adueñen del campo. Cuando eso ocurre, no hay quién pueda ver en uno lo que está sucediendo —la realidad es, entonces, la que el pensamiento quiere que sea. Hay seres —no me refiero a vos— que poseen una enorme energía psíquica de tal naturaleza que, una vez que han fortalecido su campo interno de autoengaño, son capaces de transmitir esa imagen engañosa a todos los demás —menos, desde luego, a quienes realmente son capaces de mirar y escuchar en profundo silencio interior, de discernir sin un centro emocional o intelectual que interfiera con sus propias preferencias u opciones. Una imagen sólo puede ser recibida como una realidad por otra imagen, jamás por una mente en estado de observación atenta "sin observador". De otro modo, siempre confundimos nuestras propias emociones agradables o desagradables, con la realidad que afrontamos en el instante de la relación con las cosas o las personas. No vemos; juzgamos a favor o en contra según la conveniencia momentánea de nuestro propio centro, dueño absoluto de la situación.

CREO que todo esto tiene sentido si realmente estamos trabajando, no para mejorar, o para ser más inteligentes o más sanos o más buenos que otros, sino que estamos trabajando porque hemos visto y comprendido de qué se trata todo esto que llamamos "el vivir y el morir". Y lo hemos visto no desde nuestra pequeña y limitada óptica personal, o familiar, o laboral, o profesional, o filosófica, sino desde una constante y vital relación con todo el dolor de un mundo como éste. Lo cual no es tan fácil, porque una relación semejante nos obliga a una permanente vigilia, a una apertura de la mente, del corazón y de los sentidos, que impide posperar a las demandas internas de una seguridad y una paz completamente ilusorias.

EN fin, Carlos, espero que algún día podamos conversar de esto en serio. Una verdadera relación humana es dinámica, no se estanca ni se inmoviliza jamás en una estructura fija de sentimientos y conclusiones mutuas. Arde y se mueve con la vida misma.

Te abrazo, abrazo a Griselda. Cariños de los tres.

Armando

Bs. Aires - 8/1/81

P.D. A diferencia de la anterior, esta carta no es estrictamente personal y, si es tu gusto hacerlo, podés compartirla con quien quieras.

Me olvidaba: Rubén Feldman González se refirió, simplemente, al grupo de personas que intervinieron en la reunión.

Buenos Aires - Setiembre 25 de 1981

Querido amigo Carlos: he leído tu carta intentando penetrar (o que me penetre) su esencia a fin de que la respuesta sea la que corresponde al contenido profundo más que al anecdótico (entendiendo por anecdótico los movimientos externos como el abandono del empleo, la búsqueda de un trabajo para subsistir, la situación económica del país que todos estamos soportando, etc.). En Carlos "pasa algo", es evidente, y la percepción lúcida de lo que pueda estar pasando, no es cosa de otro sino de uno mismo. Y creo que en ese sentido no te falta la seriedad y la pasión necesarias como para ir capeando "tormentas".

Leo en tu carta: "...me gustaría si ud. me puede ayudar en saber si es natural que ocurra lo que me pasa, si es posible que tenga lugar un proceso de esclarecimiento y por ello tenga momentos de rutinaria tensión y de golpe paz. (...) ¿no es contradictorio esto, o es para alegrarse?" Trato de contestar: Ni es contradictorio, ni es para alegrarse. ES. El que dice, "es contradictorio" o el que dice, "me alegro", es precisamente el problema mismo, o sea, aquel que juzga, aprueba o condena. Veámoslo así: cada uno de nosotros, seres humanos, somos un proceso único con raíces en lo desconocido (de verdad, nada "esotérico"), y ese proceso se manifiesta en nuestra vida de relación con el mundo y en el mundo mismo que nos vamos fabricando. Es simple, la ignorancia lucha por perdurar. Por lo tanto, todo lo que nos ocurre es natural, nada hay que sea no-natural si cae bajo la óptica de la pura observación. Tengo que contestarte así, porque de otro modo sería caer en lo que vos mismo prevenís: "No tome todo esto que lo vamos a agarrar de psicólogo!"

Así que, en cualquier punto del "proceso", la observación advierte la existencia de múltiples factores que se están expresando: miedo, deseo de seguridad, mecanismos de defensa, etc., los cuales, siendo comunes a toda la humanidad, se personalizan en la conciencia —el pasado, el condicionamiento— del proceso en que actúan. Aparece el "yo Carlos", "yo Fulano", "yo Zutano". Y ese yo que se refleja sobre "sí mismo", es devorador, absorbente. Dice, "yo sufro" y espera consuelo, espera comprensión de los otros "yoes", quiere atraerlos a su propia esfera. De ello obtiene placer y seguridad. Lo mismo cuando dice "yo gozo". Los procesos egocéntricos buscan "sustancia psicológica" para alimentarse: pensamientos, imágenes, emociones, temores, placeres, decepciones, esperanzas...

En una palabra; si realmente el proceso que es cada uno de nosotros, alcanza en alguien la etapa que llamamos "de esclarecimiento interno", ese movimiento tiene su vida propia, su propio modo de acción que se revela como paz cuando no encuentra resistencia; y se revela como tensiones, neurosis, depresiones, confusión, etc., si las resistencias internas son más o menos fuertes. Ahí es donde se impone el factor de atención con respecto a las resistencias —no con respecto al proceso de esclarecimiento; éste, por así decir, se cuida solo, está mucho más allá de nuestros fantasmas psicológicos, que adquieren vida únicamente cuando hay inatención.

¿Cómo puede otro saber lo que realmente nos pasa, lo que realmente está procurando adquirir vida y realización en uno mismo? Si todavía te preocupa el "papel" de Armando en nuestra relación, francamente eso no lo entiendo. Siempre intenté destruir cualquier imagen a ese respecto. Jamás me he "separado" de nadie con quien me relacione; si otros se separan en virtud de sus propias demandas jerárquicas, no es asunto que me concierna, son ellos quienes tienen que resolverlo. Y si, luego de haberme ellos separado, se rebelan contra una división que no ha surgido de mis palabras o acciones, ¿qué puedo hacer? Es curioso que todavía te ande dando vueltas ese problema, debe formar parte de tu contexto personal. En realidad, no tiene la más mínima importancia, no para mí.

Bueno, amigos, por supuesto que esta carta también es válida para Griselda. No sé qué pueda ella estar pasando si no intenta communicármelo directamente. En cuanto a "esta tormenta que es el vivir humano" estamos todos solos "y no tenemos a nadie". O sí, a veces otros nos comparten, nos ayudan, nos animan. Y lo hacen de corazón. Pero siempre, siempre llega cada uno de nosotros a un punto en que está solo y debe

resolver solo su proceso de vida-muerte. El misterio, la inteligencia, la iluminación, el amor, la libertad, actúan únicamente a través del ser humano solo, único, indivisible —individuo. Luego sí, este in-dividuo, desde su madura y no fragmentada soledad, puede relacionarse con otro o con otros. Jamás se relaciona uno antes. Con nada. Es todo ilusión.

Abrazo a ambos con mucho cariño, se les quiere de verdad.

Cimenzado